

Riesgo de pobreza asociado a la edad desde una perspectiva de ciclo vital en Euskadi

Joseba Zalakain

SIIS Servicio de Información e Investigación Social, Fundación Eguía-Careaga
jzalakain@siis.net

Euskadin ongizatea lortzeari dagokionez belaunaldien artean dauden desberdintasunei buruz dauden ebidentziak datu estatikoetan oinarritzen dira, eta datu horiek adin-talde bakoitzak une jakin batean duen egoera islatzen dute. Artikulu honek erantzun partziala eta mugatua eman nahi dio gabezia horri, Euskadiko adinari lotutako pobrezia-arriskua luzetarako ikuspegitik aztertzen. Eusko Jaurlaritzaren Pobrezia eta Gizarte Desberdintasunei buruzko Inkestaren (PGDI) datuetan oinarrituta, analisiaren helburua Euskadin 2008 eta 2022 bitartean jaiotako hainbat belaunalditako pertsonen —1940, 1955, 1970, 1985 eta 2000 urteetan jaiotakoek— pobrezia-arriskua zenbatestea da. Horrela, neurri batean behintzat, bizi-zikloaren ikuspegi bat kontuan hartzen denean pertsonen bizi-baldintzekin lotzen diren bi logikak edo dinamikak jaso nahi dira: biografikoa eta soziala edo ekonomikoa.

Gako-hitzak:

Pobrezia, arrisku-faktorea, adinaren arabera baldintzatzailea, haurtzarora, pertsona adinduak, estatistika-datuak, EAE.

Las evidencias disponibles sobre las diferencias intergeneracionales respecto al acceso al bienestar en Euskadi se basan en datos estáticos que reflejan la situación de cada grupo de edad en un momento dado. Este artículo pretende dar una respuesta, parcial y limitada, a esa carencia, analizando el riesgo de pobreza asociado a la edad en Euskadi desde una perspectiva longitudinal. A partir de datos de la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales (EPDS) del Gobierno Vasco, el análisis pretende más concretamente estimar el riesgo de pobreza que han experimentado las personas de diferentes generaciones —las nacidas en 1940, 1955, 1970, 1985 y 2000— entre 2008 y 2022 en Euskadi. Se pretende así recoger, al menos en cierta medida, las dos lógicas o dinámicas que se relacionan con las condiciones de vida de las personas cuando se tiene en cuenta una perspectiva de ciclo vital: la biográfica y la social o económica.

Palabras clave:

Pobreza, factor de riesgo, condicionante por edad, infancia, personas mayores, datos estadísticos, País Vasco.

1. Introducción

El crecimiento general del bienestar que ha experimentado durante las últimas décadas el País Vasco no se ha repartido de forma igualitaria entre los diferentes grupos de edad, no ha beneficiado suficientemente a las personas jóvenes y —como en la mayor parte de los países de nuestro entorno— se ha ido produciendo en Euskadi una brecha generacional creciente en cuanto a expectativas y condiciones de vida (Yanguas y Zalakain, 2023). Esta brecha tiene su origen en el funcionamiento de los mercados —especialmente el del trabajo y el de la vivienda—, así como en el del modelo de protección social. Si bien se ha producido, en mayor o menor medida, en todos los países de nuestro entorno, ha sido en los del sur de Europa —entre ellos, Euskadi— donde por diversas causas este desequilibrio se ha manifestado con mayor claridad. De esta manera, junto con el género, el origen o la clase social, la edad ha ido configurándose como uno de los principales elementos explicativos de las situaciones de precariedad en nuestras sociedades.

En lo que se refiere a la brecha intergeneracional en cuanto a las condiciones de vida, desde el punto de vista evolutivo y comparativo, la situación vasca se caracteriza por los siguientes elementos:

- Las tasas de pobreza de la población infantil y juvenil han crecido desde 2008 más que las del conjunto de la población y las del resto de los grupos de edad.
- En numerosos indicadores relacionados con las condiciones materiales de vida, la situación de la infancia y la juventud se ha deteriorado claramente a lo largo de las últimas décadas, mientras que la de las personas mayores ha mejorado también de forma sustancial.
- Aunque en la mayor parte de los países de nuestro entorno las tasas de pobreza de la infancia y la juventud son superiores a las del conjunto de la población, esa brecha es particularmente acusada en Euskadi. En ese sentido, lo que caracteriza a Euskadi con relación a otros países o regiones de Europa no es solo una tasa de pobreza infantil más elevada, sino sobre todo que esas tasas tan elevadas de pobreza se produzcan en un contexto en el que las del conjunto de la población están por debajo de las de una buena parte de los países de Europa¹.

¹ La tasa de pobreza grave del conjunto de la población en 2022 era para Euskadi inferior a la de la Unión Europea (4,9 % en Euskadi y 5,7 % en la zona euro). La comparación con Europa arroja, sin embargo, resultados diferentes en función de cuál sea el grupo que se tenga en cuenta. La tasa de pobreza grave entre las personas menores de 18 años en Euskadi (8,3 %) es superior a la de la eurozona (6,6 %), mientras que en el caso de las personas mayores de 65 años ocurre a la inversa: la tasa de pobreza grave entre ellas en Euskadi (2,9 %) es inferior a la de esas personas en la Unión Europea (4 %).

En efecto, como se ha señalado en otros trabajos (Yanguas y Zalakain, 2023: 18):

El conjunto de los países occidentales, y especialmente los países del sur de Europa, han construido un modelo socioeconómico y de protección social que desatiende los derechos y las necesidades de las personas jóvenes: el modelo de protección social, el mercado de la vivienda y el mercado del trabajo se han diseñado sin tener en cuenta los intereses y las necesidades de la juventud, a partir de la idea de que serían las familias quienes se harían cargo de responder a las necesidades de las personas jóvenes. Como consecuencia de todo ello, las tasas de pobreza son, durante la infancia y la juventud, elevadas —cuatro o cinco veces mayores que entre las personas mayores—, las tasas de fecundidad han caído y se extiende entre la población joven un sentimiento de incertidumbre y falta de perspectivas: salarios bajos, prestaciones escasas, dificultades para la emancipación y el acceso a la vivienda, problemas de conciliación, emigración forzada, expectativas truncadas... La desigualdad —entre las personas jóvenes y las mayores y entre las propias personas jóvenes— caracteriza en gran medida las perspectivas vitales de la juventud. Esa desigualdad se ha transmitido, además, en gran medida, de padres y madres a hijos e hijas, en un contexto en el que crece la pobreza infantil, y la herencia —económica, inmobiliaria, educativa, cultural y relacional— que las familias legan a sus hijos/as recupera su importancia.

Las evidencias disponibles sobre las diferencias intergeneracionales respecto al acceso al bienestar en Euskadi se basan, sin embargo, en datos estáticos que reflejan la situación de cada grupo de edad en un momento dado, pero no la evolución del riesgo de pobreza que experimentan las personas de cada cohorte a lo largo de todo su ciclo vital. El análisis de la pobreza y la desigualdad desde una perspectiva longitudinal permite incorporar al análisis las dinámicas asociadas al ciclo vital en lo que se refiere a las situaciones de pobreza o ausencia de bienestar. Permite, por ejemplo, disponer de información sobre la persistencia a lo largo del tiempo de determinadas situaciones, así como evaluar los fenómenos relacionados con la transmisión intergeneracional de la pobreza —es decir, la persistencia de las situaciones de pobreza a lo largo de más de una generación— y el impacto que el hecho de experimentar situaciones de pobreza en la infancia tiene a medio y largo plazo en las condiciones de vida durante la edad adulta.

Este artículo pretende dar una respuesta, parcial y limitada, a esa carencia, analizando el riesgo de pobreza asociado a la edad en Euskadi desde una perspectiva longitudinal. A partir de los datos de libre acceso que se pueden extraer de la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales (EPDS) del Gobierno Vasco, el análisis pretende más concretamente estimar el riesgo de pobreza que han experimentado las personas de diferentes

generaciones —más concretamente las nacidas en 1940, 1955, 1970, 1985 y 2000— entre 2008 y 2022 en Euskadi. Se pretende así recoger, al menos en cierta medida, las dos lógicas o dinámicas que se relacionan con las condiciones de vida de las personas cuando se tiene en cuenta una perspectiva de ciclo vital: la biográfica, derivada de los cambios personales que las personas experimentan cuando crecen y se hacen mayores, y la social o económica, que se relaciona con los cambios en el contexto socioeconómico que se producen a medida que pasan los años.

2. Aspectos metodológicos

Como acaba de señalarse, en este artículo se recogen los datos disponibles sobre la evolución de la prevalencia de las situaciones de pobreza para los distintos grupos de edad en Euskadi desde tres perspectivas: la evolución en el tiempo de las tasas de pobreza de cada grupo de edad, las diferencias que en cada momento u oleada de la encuesta se producen entre los diferentes grupos de edad y la evolución de las tasas de pobreza de cada cohorte desde una perspectiva longitudinal. Para este último análisis, como se señala posteriormente, se ha estimado la probabilidad de estar en una situación de pobreza que una persona nacida en un año determinado —es decir, perteneciente a una cohorte o generación determinada— tendría a lo largo del tiempo en función de la tasa de pobreza correspondiente en cada momento a su grupo de edad. Para ello, se han utilizado los datos de cinco cohortes, separadas por quince años de diferencia entre sí. Esas cohortes cubren un periodo de sesenta años y agrupan a personas nacidas entre 1940 y 2000, residentes en Euskadi en el momento de realizarse la encuesta.

Desde el punto de vista metodológico, el análisis se basa en los siguientes elementos:

- Se ha utilizado como indicador de pobreza la tasa de pobreza de mantenimiento que ofrece la EPDS que realiza el Órgano Estadístico Específico del Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales. Este indicador hace referencia a una situación de insuficiencia de recursos económicos para hacer frente a corto plazo a la cobertura de las necesidades básicas, particularmente las relacionadas con los gastos de alimentación, vivienda, vestido y calzado, y se calcula a partir de la cantidad que una muestra representativa de la población considera necesaria para cubrir esas necesidades. En 2022, el umbral de pobreza de mantenimiento para una familia de 4 personas encabezada por una persona menor de 45 años era de 1514 euros.
- Las tasas de pobreza de la EPDS, como las de la práctica totalidad de las estadísticas que analizan el fenómeno de la pobreza, se refieren a los hogares y no a las personas individualmente consideradas: son pobres, por tanto, las personas que viven en hogares pobres, teniendo en cuenta tanto el tamaño como el conjunto de los ingresos

de ese hogar. En el análisis realizado, se combinan casos cuya tasa de pobreza está necesariamente determinada por los ingresos de otros miembros del hogar —en cinco de las siete oleadas de la encuesta que se han utilizado las personas de la cohorte más joven eran menores de edad— con otros en los que los ingresos propios tienen una influencia más determinante en la situación individual respecto a la pobreza.

- Los tramos de edad utilizados son los que se ofrecen en las tablas de datos publicadas por el Órgano Estadístico Específico del Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales. Los datos de la encuesta que se publican diferencian, por una parte, a las personas menores de 15 años y a las de 65 años y más. Entre los 15 y los 64 se establecen 5 tramos de 10 años (15 a 24, 25 a 34, 35 a 44, 45 a 54 y 55 a 64).
- Se han tenido en cuenta los datos del periodo que va de 2008 a 2022, durante el que se han realizado siete oleadas de esta encuesta (2008, 2012, 2014, 2016, 2018, 2020 y 2022).

Como se ha señalado, la aportación específica de este análisis se relaciona con la posibilidad de estimar las tasas de pobreza que han experimentado a lo largo del tiempo las personas nacidas en cinco momentos concretos: 1940, 1955, 1970, 1985 y 2000. Se pretende de esta forma analizar la evolución de las tasas de pobreza desde una perspectiva longitudinal, observando la situación de cada cohorte a lo largo del tiempo. No se trata, en cualquier caso, de un análisis longitudinal propiamente dicho —no se ha realizado un seguimiento a una muestra de personas de cada cohorte a lo largo del tiempo—, sino de la estimación de la probabilidad de estar en una situación de pobreza que experimentarían en distintos momentos las personas nacidas en diferentes cohortes en función de la tasa de pobreza atribuida al grupo de edad del que forman parte en cada uno de los años analizados.

Esta aproximación plantea diversas limitaciones:

- Por una parte, dada la disponibilidad de los datos publicados en la web del Departamento de Justicia, Igualdad y Políticas Sociales, el análisis cubre únicamente el periodo que va de 2008 a 2022, es decir, el periodo condicionado por la crisis financiera de 2008, la posterior recuperación, la pandemia de 2020 y la posterior recuperación.
- El análisis está muy determinado por los tramos de edad para los que la EPDS publica sus datos. La agregación o desagregación de esos tramos, o el uso de límites de edad diferentes, podría probablemente ofrecer resultados diferentes.
- El análisis tiene en cuenta, sin diferenciarlas, dos dinámicas distintas: la personal o biográfica y la social o económica. La primera se refiere al hecho de crecer o envejecer; la segunda, a los cambios en el contexto económico que se producen con el paso del tiempo. Estas dos lógicas responden a la realidad: las personas cumplen años (crecen o se hacen mayores, con lo que ello supone de

cambios laborales y familiares), mientras que, paralelamente, el contexto social cambia (la situación económica mejora o empeora, el sistema de protección social se debilita o refuerza, etc.). De la combinación de esas dos dinámicas se deriva la situación concreta de las personas en cada momento de su ciclo vital.

El análisis realizado no diferencia, sin embargo, estas dos dinámicas y recoge de forma indistinta los cambios que se producen en los dos niveles: en algunos casos, las personas de cada cohorte cambian de tramo de edad en las sucesivas encuestas, mientras que en otros la única evolución se refiere al año de la encuesta —al contexto social, en otras palabras—, manteniéndose las personas de la cohorte analizada dentro del mismo tramo de edad de la encuesta.

- Otra de las características del análisis —que puede entenderse como una limitación— se refiere a la utilización de un solo indicador, la tasa de pobreza de mantenimiento correspondiente en cada año analizado a cada tramo de edad. Por una parte, es necesario recordar que la tasa de pobreza únicamente indica qué porcentaje de esa población está en una situación de pobreza y, en ese sentido, la probabilidad de estar en una situación de pobreza que en cada momento experimenta cada grupo. Una mayor tasa de pobreza no indica que todas las personas de ese grupo sean más pobres, sino que un porcentaje mayor es pobre. La introducción de otros indicadores —como la intensidad de la pobreza o los ingresos medios o medianos por unidad de consumo de cada grupo— podría haber ofrecido una imagen más completa.
- La variable “edad” puede reflejar otras no necesariamente asociadas a ella. Por señalar un ejemplo, en la cohorte joven —personas nacidas en 2000— el porcentaje de personas de origen inmigrante (nacidas en el extranjero o de padres nacidos/as en el extranjero) es sin duda mayor que en las cohortes anteriores. En la cohorte de personas mayores, por el contrario, el nivel educativo en cualquiera de los años analizados es más bajo que el de otras cohortes. Separar el efecto de los diferentes factores hubiera ofrecido sin duda resultados más ajustados al impacto real del factor “edad”, pero queda fuera de las

posibilidades de este análisis, que, como se ha dicho, tiene un carácter preliminar.

- En un sentido parecido, el análisis realizado no puede recoger los cambios que en cada cohorte se producen como consecuencia de fenómenos sociodemográficos como, por ejemplo, la inmigración. Por señalar el ejemplo más claro en lo que se refiere a esta limitación, el porcentaje de personas de origen extranjero en la cohorte de personas nacidas en 2000 ha cambiado de forma relativamente importante en cada una de las encuestas realizadas. Los cambios en la composición sociodemográfica de cada cohorte pueden ser relevantes en este análisis, pero no pueden ser tenidos en cuenta con esta metodología.
- Por último, es importante señalar que esta aproximación, no estrictamente longitudinal, no permite ofrecer los datos sobre pobreza persistente que proporcionan las encuestas que sí tienen un diseño propiamente longitudinal.

Se trata de limitaciones importantes. No obstante, el análisis realizado permite enriquecer el conocimiento sobre el riesgo de pobreza asociado a la variable generacional en Euskadi, añadiendo una perspectiva —la longitudinal— que hasta ahora no se había tenido en cuenta en ninguna investigación referida al caso vasco. Más concretamente, el análisis permite obtener una primera aproximación a las tasas de pobreza que han ido experimentando a lo largo de los tres últimos lustros —durante y tras la crisis financiera iniciada en 2008— las personas residentes en Euskadi que han nacido en diferentes momentos históricos y pertenecen a diferentes generaciones.

3. Resultados

3.1. Evolución del riesgo de pobreza para los diversos grupos de edad

La forma más habitual de recoger las diferencias en cuanto a las tasas de pobreza desde la perspectiva de la edad se centra en las tasas de pobreza que cada grupo de edad experimenta a lo largo del tiempo. En ese sentido, la tabla 1 recoge el porcentaje de personas de cada grupo de edad que, a lo largo de los años, se encuentran en situación de pobreza de mantenimiento.

Tabla 1. Evolución de las tasas de pobreza por tramos de edad. 2008-2022 (en %)

	2008	2012	2014	2016	2018	2020	2022
<15 años	9,1	11,7	13,7	11,7	11,5	13,6	10,5
15-24 años	6,9	8,4	10,2	10,4	11,7	9,1	8,1
25-34 años	5,3	9,8	8,6	7,9	8,8	9,6	7,3
35-44 años	5,8	7,4	10,1	9,7	8,3	10,7	7,5
45-54 años	3,3	5,1	8,0	5,9	8,3	7,4	6,1
55-64 años	5,6	5,4	7,1	6,1	6,5	4,9	7,7
≥65 años	4,3	4,6	2,2	2,0	4,2	4,7	5,7
Total	5,7	7,3	8,2	7,1	8,0	8,0	7,3

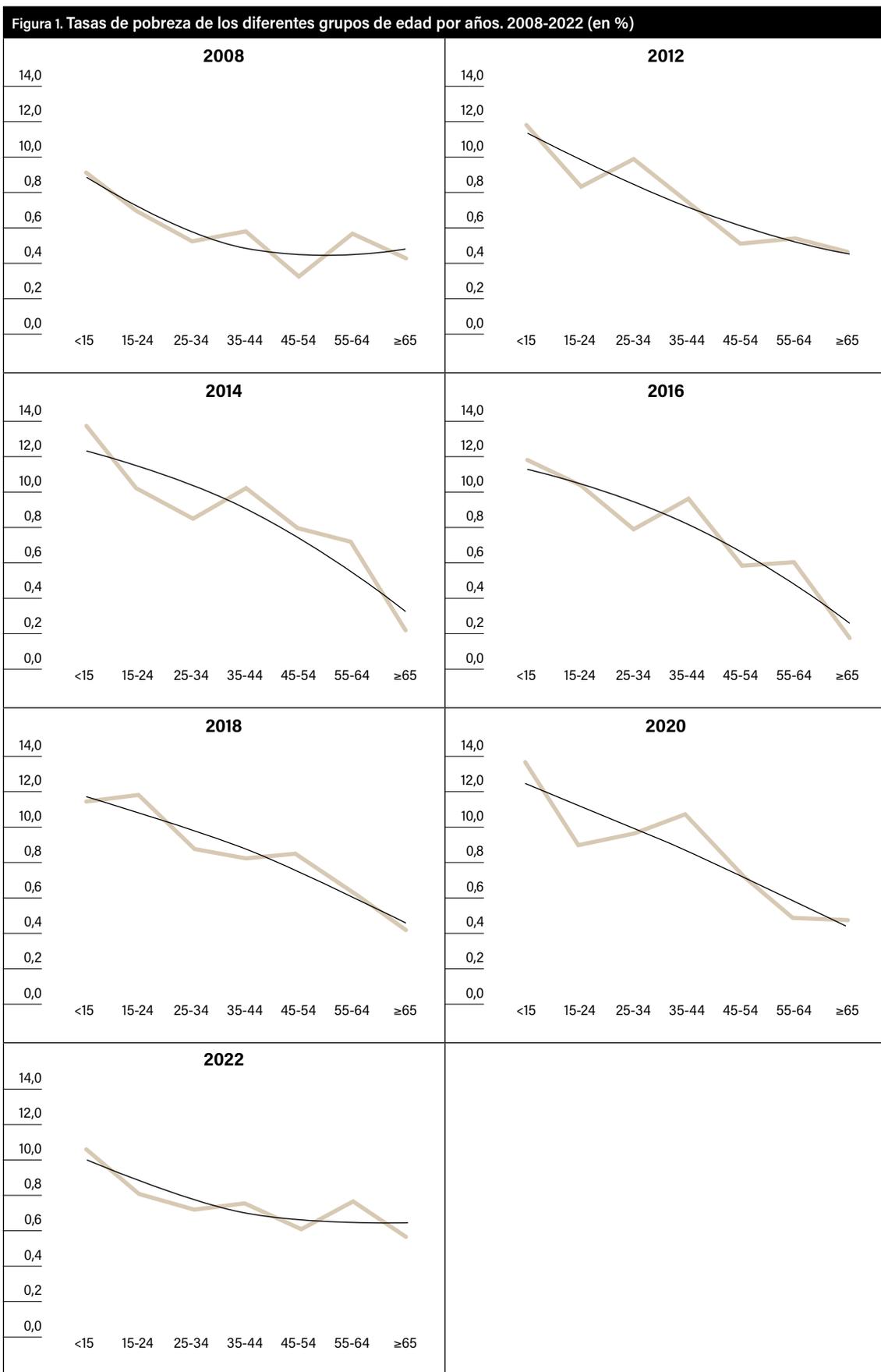
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPDS

La tabla pone de manifiesto los siguientes elementos:

- En el caso de la población infantil (menor de 15 años), la tasa de pobreza ha estado durante todo el periodo por encima de la tasa media de pobreza correspondiente al conjunto de la población (entre el 5,7 % y el 8 % en función del año). La tasa de pobreza de la población infantil experimentó, además, un incremento claro entre 2008 y 2020, si bien en 2022 se redujo y se acercó a la tasa media correspondiente al conjunto de la población.
- En el caso de la población de 15 a 24 años —adolescentes y jóvenes—, la situación es muy similar: la tasa de pobreza creció progresivamente entre 2008 y 2018, y comenzó a reducirse a partir de ese momento. También en este caso, sin embargo, la incidencia de la pobreza ha sido en este grupo superior a la media en todos los años analizados.
- En el caso de la población joven —de 25 a 34 años—, la situación es algo diferente: las tasas de pobreza son siempre algo más bajas que para los grupos más jóvenes —más cercanas a la media—, y hay una mayor estabilidad a lo largo de todo el periodo, al menos si se deja de lado el notable incremento que se experimentó entre 2008 y 2012. Entre 2020 y 2022 también se produjo una reducción de la incidencia de la pobreza para este grupo.
- Los datos del grupo de personas de entre 35 y 44 años se parecen a los de las personas de 15 a 24: crecimiento claro entre 2008 y 2020 y reducción en 2022. También en el caso de este grupo las tasas de pobreza son, en cualquiera de los años analizados, superiores a la media.
- En el grupo de 45 a 54 años la situación es diferente: sus tasas de pobreza son, durante todos los años analizados —salvo 2018—, inferiores a la media y, aunque la incidencia de la pobreza creció entre 2008 y 2018, los niveles de pobreza no han superado nunca el 8 %.
- En el caso de las personas de 55 a 64 años, se observa una estabilidad mucho mayor que en otros grupos, salvo en el último periodo. Este grupo también difiere del resto en el incremento de la tasa de pobreza entre 2020 y 2022, cuando la pobreza se redujo en los grupos más jóvenes. De hecho, solo en 2022 la tasa de pobreza de este grupo superó la correspondiente al conjunto de la población.
- La situación de las personas mayores de 65 años es la más singular: por un lado, sus niveles de pobreza están en toda la serie entre los más bajos y siempre por debajo de la media correspondiente al conjunto de la población. Durante la crisis, además, sus tasas de pobreza se redujeron con claridad, hasta el 2,2 %. Sin embargo, se produjo a partir de 2018 un repunte que acercó las tasas de pobreza de este grupo a las del conjunto de la población en 2020 y 2022.

3.2. Evolución de las diferencias intergeneracionales en cuanto al riesgo de pobreza

Una forma alternativa de ver estos mismos datos es calcular para cada año el perfil que adopta la línea que dibujan las tasas de pobreza de cada tramo de edad. Los datos de la figura 1 ponen claramente de manifiesto en qué medida, en todos los años analizados, la incidencia de la pobreza se reduce a medida que crece la edad de las personas. Independientemente del nivel de partida —más alto en los años de la crisis, más bajo en 2008 y 2022—, la curva es similar en todo el periodo, con forma de línea inclinada hacia la derecha, frente a un dibujo en U en los años anteriores, que no se recogen en este análisis (SIIS Centro de Documentación y Estudios, 2013). Entre 2008 y 2022, la línea inclinada a la derecha registra algún repunte al alza en los tramos centrales —que varían en los diferentes años—, pero con una tendencia muy similar en todos los casos.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPDS

Cabe señalar también, en cualquier caso, que las líneas más pronunciadas o inclinadas se producen durante los años de la crisis, de 2012 a 2020, mientras que en 2008 y 2022, aunque la línea tiene la misma tendencia, la intensidad de la curva es menor. Las diferencias intergeneracionales, por tanto, parecen haber empezado a reducirse.

3.3. Evolución del riesgo de pobreza de las diferentes cohortes a lo largo del tiempo

Los datos proporcionados hasta ahora ofrecen la situación de cada grupo de edad en un año determinado desde una perspectiva transversal. No permiten, sin embargo, saber cuál ha sido la evolución del riesgo de pobreza que experimentan las personas de una generación o cohorte determinada a lo largo de su ciclo vital, es decir, a medida que van creciendo o haciéndose mayores y a medida que las circunstancias socioeconómicas —las suyas y las del conjunto de la población— cambian. Para ese análisis es necesaria una perspectiva longitudinal, diacrónica en lugar de sincrónica.

Como se ha explicado en el apartado introductorio, en ausencia de datos longitudinales de suficiente calidad para la comunidad autónoma del País Vasco, para la realización de este análisis se han utilizado los datos de diferentes oleadas de la EPDS, elaborada por el Órgano Estadístico Específico del Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales.

Más concretamente, se ha simulado la probabilidad de estar en una situación de pobreza que una persona nacida en un año determinado —es decir, perteneciente a una cohorte o generación determinada— tendría a lo largo del tiempo en función de la tasa de pobreza correspondiente en cada momento al grupo de edad al que pertenece.

Para ello, se han utilizado los datos de cinco cohortes, separadas entre sí por quince años. Esas cohortes cubren un periodo de sesenta años y agrupan a personas nacidas entre 1940 y 2000. Más concretamente:

- las personas nacidas en 2000, con 8 años en 2008 y 22 años en 2022 (joven);
- las personas nacidas en 1985, con 23 años en 2008 y 37 años en 2022 (adulto/a joven);
- las personas nacidas en 1970, con 38 años en 2008 y 52 años en 2022 (adulto/a);
- las personas nacidas en 1955, con 53 años en 2008 y 67 años en 2022 (adulto/a mayor);
- las personas nacidas en 1940, con 68 años en 2008 y 82 años en 2022 (mayor).

La tabla 2 recoge las tasas de pobreza de cada una de esas cohortes durante los siete años respecto a los que se dispone de información. La última columna recoge la tasa media de pobreza correspondiente a las siete oleadas de la encuesta para cada una de las cinco cohortes consideradas. El primer dato que conviene destacar es que, durante todo el periodo analizado, la tasa media de pobreza es mayor cuanto menor es la edad de cada cohorte. Es decir, las personas nacidas en el año 2000 han registrado una tasa media de pobreza del 10,5 % a lo largo de todo el periodo analizado, frente al 4 % de las personas nacidas en 1940. Cuanto mayor es la edad de la cohorte, menor es la tasa de pobreza promedio experimentada durante estos catorce años. Este es quizá el dato que mejor refleja el impacto del factor generacional en cuanto al riesgo de pobreza durante el periodo que va de 2008 a 2022 en Euskadi cuando se recurre a una perspectiva longitudinal.

La tabla 3 recoge los mismos datos, pero indica la tasa de pobreza de cada cohorte en cada momento con relación a la correspondiente al conjunto de

Tabla 2. Evolución de la tasa de pobreza de mantenimiento por cohortes. 2008-2022 (en %)

	2008	2012	2014	2016	2018	2020	2022	Media
Joven	9,1	11,7	13,7	10,4	11,7	9,1	8,1	10,5
Adulto/a joven	6,9	9,8	8,6	7,9	8,8	10,7	7,5	8,6
Adulto/a	5,8	7,4	10,1	5,9	8,3	7,4	6,1	7,3
Adulto/a mayor	3,3	5,4	7,1	6,1	6,5	4,7	5,7	5,5
Mayor	4,3	4,6	2,2	2,0	4,2	4,7	5,7	4,0
Total	5,7	7,3	8,2	7,1	8,0	8,0	7,3	7,4

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPDS

Tabla 3. Evolución de la tasa de pobreza de mantenimiento por cohortes. 2008-2022 (total = 100)

	2008	2012	2014	2016	2018	2020	2022
Joven	159,6	160,3	167,1	146,5	146,3	113,8	111,0
Adulto/a joven	121,1	134,2	104,9	111,3	110,0	133,8	102,7
Adulto/a	101,8	101,4	123,2	83,1	103,8	92,5	83,6
Adulto/a mayor	57,9	74,0	86,6	85,9	81,3	58,8	78,1
Mayor	75,4	63,0	26,8	28,2	52,5	58,8	78,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

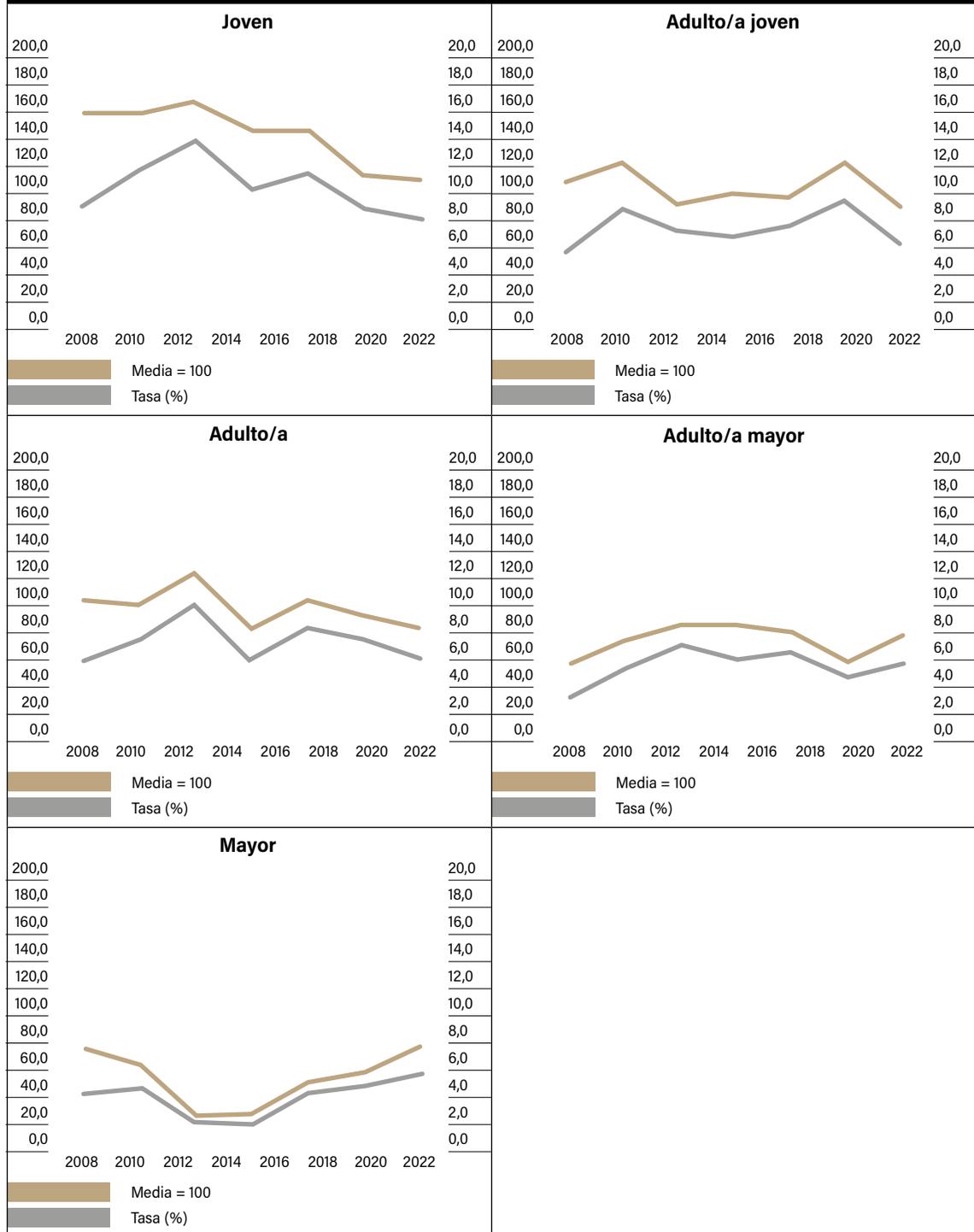
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPDS

la población. La tabla pone de manifiesto que las personas jóvenes y adultas jóvenes —nacidas en 1985 y en 2000— han experimentado durante todos los años analizados tasas de pobreza superiores a la media correspondiente al conjunto de la población. Siempre han tenido un riesgo de pobreza mayor que el resto de la ciudadanía. Por el contrario, las personas adultas mayores y mayores —nacidas en 1955 y 1940—

han experimentado durante todos los años analizados tasas de pobreza inferiores a la media. Las personas adultas —nacidas en 1970— han experimentado en cuatro de los seis años analizados tasas de pobreza superiores a la media.

En cualquier caso, la situación de cada grupo ha evolucionado a lo largo del tiempo de forma distinta.

Figura 2. Evolución de la tasa de pobreza de la población por cohortes. 2008-2022 (en %)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la EPDS. La tasa de prevalencia se recoge en el eje vertical derecho y el porcentaje respecto a la tasa media, en el eje vertical izquierdo.

En el caso de las personas jóvenes, por ejemplo, su tasa de pobreza creció con claridad durante la crisis, alejándose de la tasa media de pobreza, para reducirse también con claridad entre 2014 y 2022. Durante todo el periodo, sin embargo, su tasa de pobreza ha sido superior a la media de la población vasca. Por el contrario, en el caso de las personas mayores —nacidas en 1940 y jubiladas, presumiblemente, durante todo el periodo analizado—, la situación es muy diferente: su tasa de pobreza se reduce y se aleja de la media, particularmente durante los años de la crisis, pero crece durante los últimos años, desde 2016, para acercarse a la media. En todo caso, como antes se ha señalado, la tasa de pobreza de las personas nacidas en 1940 ha estado durante todo este periodo por debajo del 6 % y del 80 % de la media.

En el caso de los adultos, las tendencias son menos marcadas. Los adultos jóvenes (que se integraron en el mercado laboral al inicio de la crisis y tienen en la actualidad 37 años) también registran durante todo el periodo tasas de pobreza superiores a la media, con una tasa de pobreza especialmente alta en 2020. En el caso de los adultos —nacidos en 1970, con 38 años al inicio de la crisis y 52 años en la actualidad—, registran tasas de pobreza especialmente elevadas en 2014 —en medio de la crisis financiera iniciada en 2008, cuando tenían 44 años— y se reducen a partir de entonces. Finalmente, los adultos mayores —con 53 años al inicio de la crisis— registran durante todo el periodo tasas de pobreza inferiores a la media. Su situación se deteriora entre 2008 y 2014, aunque se recupera, al menos en cierta medida, a partir de entonces, con un cierto repunte al final.

4. La relevancia del factor generacional en el análisis de las condiciones de vida de la población

El análisis que se ha realizado —como se ha señalado, muy preliminar— permite, por una parte, observar la evolución del riesgo de pobreza que las personas de cinco generaciones han experimentado entre 2008 y 2022 en Euskadi, aplicando una perspectiva, en la medida de lo posible, longitudinal. Además, permite valorar las ventajas que un enfoque de este tipo tiene para el análisis de la pobreza desde una perspectiva dinámica (que tenga en cuenta la persistencia de estas situaciones) y para el análisis de las diferencias intergeneracionales en lo que se refiere al riesgo de pobreza. En otras palabras, estas investigaciones permiten un análisis intrageneracional —el impacto diferencial de la pobreza entre las personas que fueron pobres en la infancia y las que no lo fueron dentro de una misma cohorte o generación— e intergeneracional —las diferencias en cuanto al riesgo de pobreza o las condiciones de vida de las personas que pertenecen a diferentes cohortes o generaciones—.

Desde la perspectiva tradicional, transversal, las principales conclusiones que cabe extraer de este análisis son las siguientes:

- Entre 2008 y 2022, las tasas de pobreza de la población infantil y juvenil fueron consistentemente más elevadas que las del conjunto de la población y, especialmente, las correspondientes a la población mayor. Aunque esas diferencias parecen haberse reducido en el último bienio, entre 2020 y 2022, debido a la reducción de las tasas de pobreza infantil y el incremento de las tasas de pobreza entre la población mayor, la brecha intergeneracional en cuanto al riesgo de pobreza siguió siendo importante en Euskadi. Como se ha señalado en otros trabajos (SIIS Centro de Documentación y Estudios, 2013), ello se debe tanto a la definición del sistema de protección social como a la configuración sociodemográfica de la población infantil y juvenil o el funcionamiento del mercado del trabajo.
- Durante cada uno de los años respecto a los que se dispone de información, las tasas de riesgo de pobreza se reducen a medida que se avanza en la edad, con algunos repuntes en la edad adulta. Las diferencias intergeneracionales más elevadas, en cualquier caso, se produjeron durante la crisis financiera y tendieron a reducirse entre 2020 y 2022.

Estos resultados se basan en una perspectiva estática, en el análisis de las tasas de pobreza de cada grupo de edad en cada momento u oleada de la encuesta. Los resultados son, en cualquier caso, muy similares cuando, con las limitaciones señaladas, se aplica una perspectiva longitudinal que intenta tener en cuenta los cambios biográficos y socioeconómicos que se producen a lo largo del ciclo vital de cada persona.

Ese análisis pone de manifiesto que las personas nacidas entre mediados de los años 80 y finales de los 90 —que hoy tienen entre 20 y 40 años de edad— experimentaron a lo largo de todo el periodo que va de 2008 a 2022 una probabilidad de vivir en la pobreza considerablemente más alta que las personas de otras generaciones. Concretamente, la tasa media de pobreza de las personas nacidas en 2000 fue, a lo largo de ese periodo, del 10 %, frente al 4 % de la población mayor de 65 años.

Estas conclusiones coinciden con las que ponen de manifiesto otros trabajos realizados sobre la pobreza —y sobre las diferencias intergeneracionales en cuanto a la pobreza y la desigualdad— desde la perspectiva longitudinal. Las conclusiones de esos trabajos apuntan, al menos, en tres direcciones complementarias. De una parte, la necesidad de medir la pobreza persistente, es decir, el número de personas o familias que son pobres a lo largo de un periodo de tiempo dilatado y no solo en un momento dado, así como de tener en cuenta las dinámicas de entrada, salida y permanencia en la pobreza. De otra, el impacto de la pobreza infantil —sobre todo cuando es persistente— a lo largo de todo el ciclo vital y, desde

ese punto de vista, el fenómeno de la transmisión intergeneracional de la pobreza. Por último, la necesidad de analizar la cuestión de las desigualdades o inequidades intergeneracionales —una cuestión de creciente importancia social, económica y política— desde una perspectiva dinámica o de ciclo vital.

En lo que se refiere a la primera de esas conclusiones, los estudios realizados en el Estado español señalan que la pobreza persistente² afecta a una proporción considerable de la población infantil en España, muy por encima de las tasas correspondientes al conjunto de la Unión Europea: entre 2015 y 2022, el 19,8 % de la población española menor de 18 años vivía en una situación de pobreza persistente, frente al 13 % de la población de esa misma edad en el conjunto de la eurozona³. Al mismo tiempo, la tasa de pobreza persistente de la infancia en España es superior a la del conjunto de la población: entre 2015 y 2022, la tasa promedio de pobreza persistente fue del 14,6 % para el conjunto de la población, frente al 19,8 % para la población menor de edad. En el caso de la población mayor de 65 años, la tasa media de pobreza persistente fue del 10 % en este periodo.

Los estudios que tienen en cuenta el ciclo vital también ponen de manifiesto que el número de personas o familias que han experimentado una situación de pobreza en un momento dado a lo largo del tiempo es más elevado que el de personas o familias pobres en un año determinado, o el de personas o familias pobres de manera persistente. En ese sentido, un estudio longitudinal realizado en Australia a lo largo de 20 años pone de manifiesto que el 40 % de las personas menores de 30 años no habían vivido en situación de pobreza en ninguno de los años analizados, mientras que el 60 % había estado en situación de pobreza al menos en uno de esos años. Menos del 5 % experimentó una situación de pobreza durante 9 años o más del periodo analizado (Najman *et al.*, 2017). En un sentido parecido, uno de los principales estudios de seguimiento de cohortes, el Millenium Project, que analiza en el Reino Unido a una muestra de niños y niñas nacidos en torno al año 2000, señala que el 62 % de ellos no experimentaron —desde el nacimiento hasta los 14 años— situaciones de pobreza en ningún momento, mientras que el 19,4 % las sufrió de forma persistente y el 18,5 % al menos en algún momento de ese periodo (Lai *et al.*, 2018).

En Irlanda, a partir de los datos del estudio longitudinal *Growing up in Ireland survey*, Maître *et al.* (2021) hallaron que, en el caso de una cohorte de niños/as nacidos en 1998, el 62 % no experimentó situaciones de pobreza en ningún momento del

² La tasa de riesgo de pobreza persistente se refiere al porcentaje de personas que viven en hogares cuya renta total equivalente por unidad de consumo está por debajo del umbral de pobreza en el año en curso y al menos durante dos de los tres últimos años.

³ Los datos se refieren al promedio de los siete años considerados.

seguimiento (encuestas a los 9, 13 y 17 años); el 21,5 % fue pobre durante un solo año; el 12 %, durante 2 de los 3 años analizados; y el 4,6 %, durante los 3 años. La otra cohorte analizada en ese estudio, nacida en 2008, registró resultados similares, con un 45 % de casos en los que se había registrado una situación de pobreza al menos en alguno de los años analizados.

Los estudios realizados con una perspectiva de ciclo vital apuntan, en segundo lugar, al carácter hereditario de la pobreza o, en otras palabras, a la mayor probabilidad de vivir en situación de pobreza en la edad adulta que experimentan las personas que nacieron y crecieron en familias pobres (Flores Martos, 2016; Ayllón *et al.*, 2022). Según Ayllón *et al.* (2022: IV):

El 35 % de las personas nacidas en hogares con una mala o muy mala situación económica son pobres en la edad adulta, resultado que confirma un alto grado de transmisión intergeneracional de la pobreza en España. Esta probabilidad es 20 puntos porcentuales superior a la de aquellas personas que manifiestan haber vivido durante su infancia en un hogar con una buena o muy buena situación económica. Una de cada cinco personas que se criaron con dificultades económicas vive hoy en la pobreza extrema y una de cada tres sufre privación material. La incidencia de estas problemáticas en el colectivo que desarrolló su infancia en condiciones económicas buenas o muy buenas es tres y cinco veces inferior, respectivamente.

Según este mismo estudio, una de las diferencias más importantes entre los adultos que crecieron con dificultades económicas y los que no sufrieron este problema está en la adquisición de capital humano: el 60 % de los adultos que tuvieron una infancia económicamente difícil solamente completaron la formación obligatoria. Este mismo porcentaje es del 20 % para los que crecieron en una buena o muy buena situación económica. Este resultado resulta esencial en la medida en que, para contribuir al crecimiento económico del conjunto de la sociedad, las personas potencialmente activas en la sociedad del conocimiento deberán necesariamente contar con unas capacidades y cualificaciones difícilmente alcanzables cuando los años de infancia y juventud han estado condicionados por la carencia de los recursos económicos, materiales, formativos o culturales necesarios.

La idea de la transmisión intergeneracional de la pobreza está estrechamente ligada a la constatación de las dificultades adicionales que durante la juventud y la edad adulta se derivan del hecho de haber sido pobre en la infancia. La evidencia es categórica al señalar que las personas que han sido pobres durante la infancia —especialmente si lo han sido de manera persistente— experimentan durante la edad adulta una peor situación en cuanto a la salud, los resultados académicos o la inclusión laboral.

Los datos del señalado Millenium Project indican, por ejemplo, que el 17 % de los niños que vivían en situación de pobreza en su primer año de vida estaban a los 11 años en el decil más bajo de habilidades cognitivas, frente al 7,3 % de quienes no eran pobres en ese momento (Bruckauf y Chzhen, 2016). Datos de ese mismo estudio longitudinal señalan que, a los 14 años, los niños/as que experimentaron en su primera infancia situaciones de pobreza persistente registraban tasas de obesidad, enfermedad mental y otras enfermedades crónicas significativamente mayores que quienes no experimentaron situaciones de pobreza en la primera infancia (Lai *et al.*, 2018). Los datos del estudio irlandés al que previamente se ha hecho referencia (Maître *et al.*, 2021) señalan que las personas que experimentaron en la infancia situaciones de pobreza persistente registran en su juventud resultados significativamente peores que sus coetáneos en cuanto a las capacidades cognitivas, los resultados educativos, la implicación escolar, el desarrollo socioemocional, la satisfacción vital, el autoconcepto, las enfermedades crónicas, la obesidad, los comportamientos de riesgo y las relaciones interpersonales.

En tercer lugar, la investigación sobre pobreza y condiciones de vida que tiene en cuenta el ciclo vital pone sobre la mesa la relevancia del factor generacional, es decir, la muy diferente exposición al riesgo de pobreza que experimentan a lo largo del tiempo las distintas generaciones que coexisten en un territorio y un momento histórico determinados. En ese sentido, las investigaciones que han analizado la precariedad laboral desde una perspectiva generacional y de ciclo vital en España (Antón-Alonso *et al.*, 2023) observan una reducción progresiva

de la precariedad durante el curso vital para las distintas generaciones, pero también evidencian que la cohorte más joven tiene un mayor nivel de precarización de sus condiciones laborales que, pese a reducirse al aproximarse a la treintena, se prolonga a lo largo de la juventud. Los resultados también muestran que las mujeres de la cohorte más joven son un colectivo especialmente vulnerable, ya que tienen condiciones laborales más precarias que sus coetáneos masculinos y que las mujeres de la cohorte precedente.

Toda esta evidencia apunta, finalmente, a la necesidad de impulsar en Euskadi la realización de estudios de cohorte que analicen cómo evolucionan las condiciones de vida de las distintas generaciones y, en particular, de las actuales generaciones de niños, niñas y adolescentes. Se ha anunciado en ese sentido la realización de un estudio longitudinal orientado a las personas mayores en Euskadi —Envejecer Bien en Euskadi—, que examinará a una muestra de personas mayores de setenta años durante un periodo prolongado de tiempo para analizar el proceso de envejecimiento, evaluar los cambios y entender las diferencias entre los distintos grupos. Extender este tipo de análisis a todas las generaciones permitiría saber, además de cómo envejecen las personas mayores, qué impacto tienen los cambios socioeconómicos en la biografía de las personas, qué cohortes o generaciones experimentan a lo largo del tiempo un mayor riesgo de pobreza y qué políticas podrían aplicarse para corregir las desigualdades que se puedan observar a lo largo del ciclo vital de las personas tanto dentro de una misma generación como entre generaciones diferentes.

Referencias bibliográficas

- ANTÓN-ALONSO, F.; PORCEL, S. y CRUZ-GÓMEZ, I. (2023): "La precarización creciente de las trayectorias laborales juveniles en la ciudad de Barcelona. Un análisis integrando las perspectivas de curso vital y generacional", *Papers*, vol. 108, n.º 1.
- AYLLÓN, S.; BRUGAROLAS, P. y LADO, S. (2022): *La transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad de oportunidades en España*, Girona, Universidad de Girona.
- BRUCKAUF, Z. y CHZHEN, Y. (2016): *Poverty and children's cognitive trajectories: evidence from the United Kingdom Millennium Cohort Study*, serie Innocenti Working Papers, n.º 14, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- CHZHEN, Y.; TOCZYDLOWSKA, E. y HANDA, S. (2016): *Child poverty dynamics and income mobility in Europe*, serie Innocenti Working Papers, n.º 34, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- FLORES MARTOS, R. (coord.) (2016): *La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención*, serie Colección de Estudios, Madrid, Fundación Foessa.
- LAI, E. T. C. *et al.* (2018): "Poverty dynamics and health in late childhood in the UK: evidence from the Millennium Cohort Study", *Archives of Disease in Childhood*, vol. 104, n.º 11, pp. 1049-1055.
- MAÎTRE, B.; RUSSELL, H. y SMYTH, E. (2021): *The dynamics of child poverty in Ireland. Evidence from the growing up in Ireland survey*, serie Research, n.º 121, The Economic and Social Research Institute.
- ÓRGANO ESTADÍSTICO ESPECÍFICO DEL DEPARTAMENTO DE IGUALDAD, JUSTICIA Y POLÍTICAS SOCIALES DEL GOBIERNO VASCO (2020): *Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, <<https://www.euskadi.eus/gobierno-vasco/-/encuesta-de-pobreza-y-desigualdades-sociales-epds/>>.
- SIIS CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ESTUDIOS (2013): *Pobreza infantil en Euskadi*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- YANGUAS, J. y ZALAKAIN, J. A. (2023): *A la búsqueda de una conversación y un debate público sobre el futuro de las relaciones intergeneracionales en Euskadi*, serie Erronkak, n.º 2, Vitoria-Gasteiz, Secretaría General de Transición Social y Agenda 2030.